

LAS FIESTAS RURALES DE ENTONCES Y DE AHORA

Joaquín Gris Martínez¹

RESUMEN

En el medio rural las cuadrillas de animeros y aguilanderos tenían un especial protagonismo en las fiestas navideñas. Cuando pasa la celebración de Todos los Santos (1 noviembre) los músicos se reúnen en casa del mayordomo a preparar la puesta a punto de los instrumentos y tocar las distintas piezas musicales festivas propias del repertorio cuadrillero, especialmente, pascuas, parrandas, jotas y malagueñas. En las juntas participan un reducido grupo de músicos que conforman la cuadrilla, constituida por dos o tres guitarras, un par de panderos, una bandurria y un requinto. El Día del Nacimiento (25 de diciembre) la cuadrilla parte desde la casa del mayordomo para recorrer a pie los cortijos dispersos en el campo a fin de recaudar fondos destinados al mantenimiento del culto religioso de las ermitas rurales, volviendo al punto de origen el Día de los Inocentes (28 diciembre) a participar en la misa y posterior baile de ánimas.

Palabras clave: Cuadrilla, animeros, fiesta rural, baile, pascuas y carrera de ánimas.

ABSTRACT

In rural areas, folk bands known as ‘cuadrillas de animeros y aguilanderos’ took a special role during Christmas festivities. On All Saints’ Day (November 1st), musicians gathered together at the religious administrator’s house, first, to prepare and tune the instruments and, second, to play the different musical pieces typical from the repertoire played by ‘cuadrillas’, especially, ‘pascuas’, ‘parrandas’, ‘jotas’ and ‘malagueñas’. When the bands got together to perform, a small group of musicians mainly with two or three guitars, a pair of tambourines, a ‘bandurria (similar to a lute but in smaller size, though equally tuned) and a requinto (similar to a Spanish guitar, but smaller in size and with some strings differently tuned) took part in the event. On Christmas Day (25th of December), the ‘cuadrilla’ begins playing at the religious administrator’s house and they walk through the dispersed farmhouses with the aim of raising funds for the maintenance of religious worship at small rural chapels. This performance takes place again on December 28th, ending at mass and followed by a ‘baile de ánimas’ (traditional performance with folk music and popular dances).

Keywords: Cuadrilla, Animeros, rural festivity, dance, pascuas, Carrera de ánimas.

1. LAS FIESTAS NAVIDEÑAS

Tradicionalmente las fiestas rurales de mayor relevancia se celebran en el tiempo del ciclo litúrgico comprendido entre el Adviento, con la celebración de nueve misas de Gozo previas a Nochebuena y la Navidad (Nochebuena, 24 diciembre; Día del Nacimiento, 25 diciembre; y, Santos Inocentes, 28 diciembre), y Epifanía (Reyes Magos, 6 enero). Al mismo tiempo, con igual intensidad, puntualmente se festejan en pequeñas entidades de población las solemnidades de la Purísima (8 diciembre), San Antón (17 enero) y la Candelaria (2 febrero), en las que las improvisadas cuadrillas de auroros, animeros y aguilanderos, vinculadas o no a hermandades

religiosas, adquieren inusitado protagonismo. Son ellas las que se encargan de recaudar fondos para sufragar los gastos relacionados con el culto religioso en las ermitas rurales, de prestar asistencia en los entierros de los feligreses pobres que se encuentran en estado de necesidad, y, además, de manera generalizada, de aportar la música tradicional, ingrediente omnipresente en torno al cual las distintas generaciones disfrutaban de manera conjunta unos días de ocio, entretenimiento y divertimento. En esos días se produce la esperada y entrañable visita de las cuadrillas de ánimas a los domicilios de los vecinos, en casas, cortijos y haciendas dispersas en campos, huertas y sierras del territorio. Simultáneamen-

¹ joaquingrismartinez@gmail.com.

te, con motivo de estas celebraciones, los jóvenes tienen la oportunidad de verse y contactar, observados muy de cerca, especialmente los jóvenes, por sus progenitores, familiares, allegados y alcahuetas, siempre atentos a analizar los mínimos detalles del comportamiento galante, atrevido o soez de los pretendientes.

Las celebraciones navideñas adquieren gran expectación por ser muy deseadas y esperadas, pues abren un paréntesis de alegría colectiva, de gozo por lo que representa de conmemoración simbólica del nacimiento del hijo de Dios humanado, cuya única y trágica misión es la de redimir a los pecadores merced a su trágico e inevitable sacrificio. Las fiestas navideñas durante un corto periodo de tiempo envuelven en un amor fraternal a los campesinos, y en los hogares, por humildes que sean, se realiza un especial esfuerzo económico para agasajar a los cuadrilleros, a los que hacen entrega de una parte de su cosecha de cereales o despiece de la matanza del cerdo a modo de estipendio o adehala para el mantenimiento del culto a las almas de los feligreses fallecidos. Los mayordomos seleccionan previamente el itinerario de la correspondiente carrera de ánimas o de aguillandos que comienza el Día del Nacimiento (25 diciembre) y llega hasta los Santos Inocentes (28 diciembre), si bien cabe la posibilidad de ampliarlo si todavía falta por recorrer parte del ámbito de demarcación de la ermita rural. El mayordomo decide también las casas en las que se celebra el baile nocturno y el lugar donde hacen la comida y pernoctan los miembros de la cuadrilla. Igualmente es su responsabilidad elegir la formación musical de la cuadrilla, inclusive el guión de pascuas, que es el único al que se suele compensar económicamente. El burrero recoge en las aguaderas los estipendios ofrecido a las ánimas en especie, normalmente trigo, espinazo de cerdo o aves de corral, y rara vez dinero, por lo escaso que resultaba.

La carrera de ánimas es un largo recorrido a pie que hacen los cuadrilleros, dirigidos por el mayordomo, acompañados por el cuadro o estandarte representativo de las ánimas o de la Virgen del Carmen. En todos los domicilios visitados se pide primero permiso al cabeza de

familia para cantar o rezar, quien normalmente autoriza entrar en la vivienda y cantar las pascuas. Seguidamente el guión improvisa trovos de aguillando o poesías repentizadas, esto es, coplas alusivas a los que allí residen, familiares, allegados e, incluso, a sus difuntos. Los cuadrilleros son posteriormente agasajados con lo que buenamente pueden ofrecerles en calidad de invitación sus anfitriones, a la vez que entregan limosna, casi siempre en especie para las ánimas. En la casa o cortijo en que se hubiera producido la contingencia del fallecimiento de un familiar, el vecino solo autoriza a que se ofrezca a modo de sufragio el rezo de una estación penitencial y oración aplicada al difunto. Afortunadamente, solo en contadas ocasiones los animeros estaban obligados a satisfacer los caprichos que se le antojaban al vecino, pues en juego estaba la ofrenda ofrecida a las ánimas, aunque a veces las condiciones impuestas denotaban mala intención por la dificultad que representaba su ejecución, como, por ejemplo, subir los músicos a tocar encima del tejado de un corral o un árbol. También era frecuente despedir a la cuadrilla y, cuando se hubiera alejado lo suficiente, hacerlos volver para atender una nueva oferta de limosna para las ánimas. Cuando esta acción se volvía a repetir, lo que evidenciaba las malas artes del vecino, los animeros nunca podían rechazarla, aunque de buena gana se hubieran negado a la petición. La situación se complicaba aún más cuando la acción malintencionada tenía como propósito demorar la vuelta de la cuadrilla al punto de partida y su participación en la misa de Inocentes y posterior baile de ánimas. En cuanto a los bailes, estos se realizaban mediante subasta al mejor postor, tomando todo el protagonismo la primera pareja que rompía el baile, foco de atención y del comentario generalizado de los feligreses por haber hecho la mayor oferta de dinero. Era una cuestión de prestigio y pundonor, de tal modo que las personas que habían realizado la promesa, que eran las más pudientes, no podían dejar pasar la oportunidad de salir a bailar con su pareja en primer lugar, demostrando firme determinación.

La mayoría de estos cantos y bailes ya eran populares en el siglo XVIII, como atestiguan algunos viajeros a través de sus diarios. Es el caso



Lámina 1. Cuadrilla de Torrecilla.

del canónigo almeriense Antonio José Navarro durante el viaje que realiza en el verano de 1789 por los reinos de Granada y Murcia². Cuando llega a Lorca se hospeda varios días en el molino del Consejero propiedad de su amigo Antonio Robles Vives, y allí escribe lo siguiente:

«El Molino en donde me hallo es una agradable casa de recreo que el señor don Antonio de Robles ha construido en las márgenes del río de Lorca en medio de una hacienda que acaba de nacer como por encanto. [...] En la tarde nos visitan amigos de Lorca, y de noche recorreremos el cielo, nos ocupamos en la selenografía pasando uno por uno los montes de la luna, y acabamos con un baile de los labradores, cuyos cantos, rústicas sentencias y grandes patadas nos preparan el sueño».

Los elementos caracterizadores y patrones de comportamiento comunes en todas las celebraciones navideñas son los siguientes:

— *Carreras de ánimas*. Recorrido que realiza la cuadrilla de ánimas bajo la dirección o tutela de un mayordomo durante los cuatro días de la Navidad, entre el 25 y 28 de diciembre, en los que se visitan los cortijos y caseríos situados

dentro de la demarcación de la feligresía de una ermita rural. Su finalidad principal es la consecución de recursos económicos para mantener el culto religioso ordinario y la celebración de misas, triduos y novenarios en sufragio de las ánimas benditas. Se acompañan de estandarte o cuadro de las ánimas, que representa la imagen de la Virgen del Carmen o de las almas en pena en el Purgatorio. El mayordomo, cuya elección muchas veces responde a una promesa realizada a la imagen de una virgen o santo por la superación con éxito de alguna contingencia personal, tenía que desempeñar al menos cuatro funciones de gran relevancia. Primero, seleccionar los miembros de la cuadrilla, músicos y guión de pascuas. Segundo, decidir sobre el lugar de inicio de la carrera de ánimas —normalmente desde su propio domicilio, donde también concluye—, así como el itinerario a realizar y los cortijos donde se llevarán a cabo, respectivamente, la comida y la cena, costeadas esta última por el anfitrión; muchas veces estas se hacen con retraso y a deshoras. Tercero, custodiar las limosnas recibidas, por lo común en especie —cereales grano (trigo), espinazo de cerdo, aves de corral, etc.— y muy pocas ve-

² Véase Antonio Guillén Gómez (1997): Ilustración y reformismo en la obra de Antonio José Navarro, cura de Vélez Rubio y abad de Baza (1739-1797). Revista Velezana (Ayuntamiento de Vélez Rubio). Instituto de Estudios Almeriense (Diputación Provincial de Almería). Págs. 207-215. También Antonio José Navarro (2000): "Viajes de un naturalista ilustrado por los reinos de Granada y Murcia. Edición y estudio de Javier Castillo Fernández. Universidad de Murcia. Colección Fuentes Históricas de la región de Murcia, págs. 76-92.



Lámina 2. Cuadrilla de Henares. Desde la izqda.: Antonio de la Francesa, Andrés Martínez Martínez, Diego Alarcos, Virtudes, Jesús “El Túnez”, Antonio Egea, el último no recuerda su nombre (Henares, procesión con la Virgen de los Dolores, hacia 1947 o 1948).

ces dinero. Y cuarto, monetizar el donativo en especie entregado a las ánimas, bien mediante su venta directa o rifa, tras desquitar los gastos en atender a los músicos a los que se les dan alpargates y tabaco diario, además de liquidar los honorarios del guión de pascuas o de algún músico que raramente así lo exigiera. El dinero sobrante quedaba bajo su custodia, si bien lo normal era su entrega directa al sacerdote.

— *Baile de ánimas y canto a las imágenes de los santos.* El Día de los Inocentes (28 diciembre) la cuadrilla finaliza el recorrido por el ámbito territorial de la feligresía recogiendo limosna para las ánimas. Tras cantar la misa se echaba la «cantá» a la imagen de la Virgen y de los santos, tras lo cual comienza el baile con el necesario acompañamiento instrumental. La cuadrilla se divide atendiendo ambos eventos, esto es, baile subastado en el atrio de la ermita y canto dedicado a los feligreses dentro de la ermita.

- *Los juegos.* Durante las celebraciones de los bailes que se realizan con motivo de las carreras de ánimas, y también en todo tipo de reunión festiva tras la tradicional matanza, rifa o descascarado de la almendra, era frecuente en un

momento dado parar el baile para efectuar un breve juego que tenía mucho de representación teatral. Dos o más personas que tenían fama de ser graciosas se disfrazaban y llevaban a cabo un juego teatralizado en el que la sola presencia de los actores hacía las delicias de los asistentes, con improvisados diálogos que generaban de manera espontánea una gran hilaridad. Son conocidos algunos de estos juegos popularizados en la Sierra de Almenara que Pablo Díaz Moreno recoge en el libro *Músicas y fiestas de Navidad* con ingeniosos argumentos, como el juego del marchante, de las «tenajas», de la chaqueta, del militar, del dentista, de la molienda, de la central eléctrica y de la molineta.

- *La rifa.* Una vez finalizada la carrera y baile de ánimas el mayordomo de la cuadrilla procedía a la subasta mediante rifa de los donativos en especie entregados en los cortijos, salvo que previamente hubiera un postor dispuesto a adquirir el lote completo. El objetivo es monetizar todo el género ofrecido a las ánimas (trigo, animales de corral, espinazo, etc.), es decir, convertirlo en dinero, para su entrega al sacerdote, si bien puede quedar en poder del mayordomo en calidad de depositario, siendo empleado con posterioridad de manera exclusiva en atender



Lámina 3. Cuadrilla tocando en El Praico.

los oficios religiosos que tuvieran lugar en la ermita. Actualmente, tras quedar en desuso las carreras de ánimas, las rifas de tiras de números es una práctica habitual que se sigue celebrando en los numerosos encuentros de cuadrillas y en festividades señaladas como la Purísima, el Día del Nacimiento, los Santos Inocentes, San Antón y La Candelaria.

2. LAS FIESTAS PARTICULARES EN EL MEDIO RURAL

El ilustre político y jurista Tomás de Aquino Arderús Sánchez-Fortún en su novela *En tierra seca*, publicada en 1911, describe de manera magistral una improvisada fiesta rural que se celebra de forma espontánea previa autorización del ama en la plazoleta de la «Casa de la Torre», propiedad de los condes del Hinojar, en el municipio ficticio de Guadalora, clara referencia a Lorca. A la convocatoria acuden mozas, que sacan del fondo del arca «trapos majos y las castañuelas», así como los novios, las madres, las comadres, trabajadores de la finca, mozos, los músicos o «tocadores» que interpretan de manera alterna malagueñas y parrandas, siendo cantadas las coplas de modo discrecional por los asistentes. Por lo general, son coplas hechas «aclimatadas al país», si bien las personas mayores optan por las de contenido pícaro, en tanto que los más repentistas dedican coplas que aluden directamente a las personas amadas, también de desengaño y de réplica. Por su valor etnográfico se reproduce a continuación la descripción que realiza del baile, del modo siguiente:

«Faroles alimentados de carburo alumbraban la movida escena.

Sentadas en primera fila sobre tablones descansados en sillas, estaban las mozas, la cabellera alisada con agua, recogida en curruco apretado sobre la nuca, vestidas de zarzas claras, la pañoleta de pelo de cabra sobre los hombros cubriendo la espalda y cruzada en el pecho. Sus manos morenas y varoniles asomaban por las bocamangas de apretado corpiño, moviéndose ágiles, repiqueteando las castañuelas para hacer coro a las que manejaban los bailadores.

Los novios, graves y cabizbajos, el rostro oscurecido por la sombra que proyectaba la anchísima ala del sombrero calado hasta las cejas, permanecían junto a las zagalas, contactando a los de ella sus cuerpos como queriéndolos uncir.

Las madres, dado que habían la preferencia de sentarse a sus hijas, se acomodaban moleestamente, acurrucadas en el suelo muchas, sobre las aristas de las sillas otras; algunas de pie, refunfuñantes y ceñudas; apergaminadas y rugosas las faces de las más, llevadas allí casi todas rezongando, como a remolque, por sus retoños bullangueros.

Las comadres frescachonas bromeaban con los tíos graciosos y dicharacheros asaeteándose con ellos a chistes burdos y picantes que hacían las delicias de la concurrencia.

En los poyos de mampostería pegados a la casa, los trabajadores maduros apoyaban las cabezas en la pared, la boca entreabierta, las piernas colganderas y los brazos cruzados sobre el vientre, dormitando rendidos, extraños a cuanto no fuese descansar por la noche.

Por todas partes descollaban los bustos atléticos de los mozos con la cara morena sin afeitado, sucia del polvo de la era, el largo y puntiagudo flequillo deslizándose por entre las cejas y asomando por bajo el sombrero.

En sitios preferentes, los tocadores, hombres también del campo, descansaban el izquierdo pie en uno de los travesaños de su silla para sostener más en alto la ronca guitarra y movían la cabeza moruna, rítmica y solemne a compás de los punteados y rasgueos que con sus manos bastas arrancaban a las cuerdas tirantes.

En el centro del corro, hacían airosa mudanzas las parejas, alternando las malagueñas con las parrandas regionales, las mujeres, con los brazos



Lámina 4. Detalle del poyete de la casa del Huerto de la Rueda antes de ser destruido

en alto, castañeteaban graciosamente, trasladándose de un punto a otro, dando saltos con las puntitas de los pies como pájaros de las nieves, los hombres, despedidos por sus piernas de acero, brincaban cruzándolas y hacían girar en torno de su cuerpo los brazos rígidos como las aspas de un molino.

En medio del baile, salía de entre los concurrentes, cual violento requiebro, un ¡—quien baila! Que era contestado con otro ¡...quien habla! Por los machos de las parejas.

Casi todos los presentes cantaban por turno, muchas veces había conatos de que lo hicieran dos a la vez, y en trances tales, cedían los más prudentes respetando la presencia de la señora. Cultivaban todos los géneros y estilos populares, los viejos aprovechaban el baile de parrandas para soltar coplas, adobadas con estribillos picarescos, aprendidas en sus mocedades, la generalidad cantaba malagueñas aclimatadas al país, algunos jóvenes más modernizados hasta salían por vibrantes serranas.

Con frecuencia enzarzábanse los copleros en trovas alusivas a sus amores, unos en versos burdos vertían por sus labios los odios de rivales; otros,

con sentimiento que les salía del alma, cantaban sus amargos desengaños, aquel lanzaba al aire una declaración de amor recogida por alguna moza allí presente que estaba en pormenores.

Las zagalas contestaban a veces con otras coplas, verdaderos dardos que iban a clavarse en algún corazón a envenenarlo.

Un adolescente de ojos negros y agitanado porte, viendo pensativa y tristonosa a la moza que camellaba, para infundirle ánimos y recordarle que él estaba allí mirándola y queriéndola, este cantar le dirigió.

Quítate ese luto nena
que me da penita el verte,
y déjalo para cuando
de mí se acuerde la muerte.

Y mientras cantaba, su cabeza hacia atrás balanceábase con los gorgeos, se abría desmesuradamente su grande boca para dar salida a las estrofas y su morena tez y sus ojos fijos en la doncelluela tornábanse rojos a los esfuerzos para sacar del pecho agudas notas.

La muchacha aludida, casi impúber, pero bonita como pocas, zahareña a pesar de sus gracias,

excitada por la serrana del galancete, revolvióse inquieta en su silla, se irguió luego adoptando aires de ofendida y haciendo con mucha picardía y donosura desdeñosa mueca al trovador, contestóle airada, como perdiz del monte que repele el reclamo del macho:

Cuando mueras vestiré
traje de color de rosa,
zapatillas encarnadas,
no esperes de mí otra cosa.

Con carcajadas y chistes, de los que no salió el mocito muy bien parado, acogió la reunión la copla de la niña. Con tal motivo, la gravedad que hasta entonces reinó en el baile trocose en algazara.

...

Después de las doce, la Condesa llamó al mayoral, dándole orden de que pusiese fin a la fiesta.

El dependiente, con la gravedad de un maestro de ceremonias en funciones, se dirigió a los concurrentes diciendo: vamos a rematar que ya es tarde ... ¡ale! ... ¡A echarse la última parranda! ...

Comprendieron todos que aquel era el deseo de la señora y no hicieron objeción al rudo mandato, se prepararon a obedecer.

Entonces trabóse discusión animada; los hombres propusieron hubiese abrazo al terminar la danza, las mujeres protestaron con gestos gamoñeros. Se impuso la opinión masculina y fueron lanzados casi a viva fuerza, como saltimbanquis a la pista, los vejetes más chistosos de la reunión. Desde el centro del corro invitaron estos a las tías frescachonas para que los acompañasen a bailar.

Todas lo deseaban, más ¿cómo acceder sin previos insistentes ruegos? Aquella había de ser la nota cómica de la reunión.

A la vista de la resistencia femenil, los encanecidos bailarines pasaron de las palabras a las manos, para convencer a las mujeres que salieron a empujones y rezongando. Esta, echábase a la espalda el pañuelo de la cabeza y enderezaba el clásico moño de picaporte poseída ya de su buen papel; otra cuarentona, pero hermosota aún, hacía dengues y se ocultaba el rostro con las manos; aquella, pugnaba por volver a su asiento y era retenida por su bailarín casi todas ellas metidas en carnes, con los semblantes encendidos y su-

dorosos. Puestas en facha las parejas, comenzó la parranda, acompañada de risas y dicharachos. Rasgueaban sus guitarras los tocadores, las bailarinas movían con cierta gracia trasnochada los bustos carnosos y los traseros opulentos, los hombres hacían con sus cuerpos figuras grotescas para producir hilaridad.

En la última vuelta se produjo gran confusión, las hembras esquivaban los abrazos sacramentales y querían marcharse a sus puestos antes de concluir, como sátiros, perseguían las, cortándoles las vueltas, aquellos enardecidos chocarreros y las atrapaban en los rincones para pellizcarlas y sobarlas.

Con risotadas y palmoteos se recibió aquel final grotesco que al día siguiente sería en todo el contorno comentado.

Principió el desfile, todos cruzaban reverentes por ante el sitio de la Condesa, los varones descubriéndose al pasar, las mujeres daban las buenas noches, algunas amigas antiguas de la señora preguntábanle por la salud y sus despedidas eran interminables.

Los jóvenes marchábanse mohínos, hubieran querido que el baile se prolongara indefinidamente, sus cuerpos incansables hallaban en las danzas alivio de las duras faenas campestres.

Para las muchachas transcurrieron las horas como minutos y desazonadas, suspirantes, se alejaban, mirando atrás, seguidas de las madres que refunfuñaban del andar perezoso de sus hijas y se encaminaban impacientes hacia sus viviendas para tenderse a la intemperie en la placeta sobre flaco jergón, hasta que las primeras claridades del día, hiriendo sus ojos legañosos y soñolientos, las despertaran».

Como hemos visto, Tomás de Aquino Arderius Sánchez-Fortún relata aquí de manera minuciosa, dando muestra de su preparación intelectual y facilidad de palabra, cómo era una fiesta rural, de la que vamos a destacar los aspectos siguientes:

Primero. Aporta una gran información referida al trasfondo social imperante en la época, en la que se muestra con total crudeza la superioridad en el comportamiento de los amos de la tierra en contraposición a la aptitud servil y de vasallaje de los campesinos, propia y característica de



Lámina 5. Fuente: Sistema de Información Territorial de la Región de Murcia. Escala (ETRS89 UTM USO 30N): 1:1.775.

una economía todavía marcadamente fisiocrática, como la de principios del siglo XX, en la que el campesino juega un papel fundamental vinculado a un sistema de explotación de la tierra que en los contratos de arrendamiento se denomina al uso, modo o costumbre de «buen labrador».

Segundo. En este modo de explotación heredado del medievo, el labrador, normalmente mediero, durante el plazo de vigencia del contrato, verbal o escriturado, nunca podía dejar sola la finca o hacienda arrendada, es por ello que los amos siempre prefieren a campesinos que tuvieran una familia extensa. La propia celebración de la fiesta rural se celebra en la finca de los condes.

Tercero. La obra, aunque al parecer fue escrita en una casa situada a orillas de la playa aguileña de «La Cola», en Calabardina, la fiesta rural transcurre en la propiedad también familiar del «Huerto de la Rueda», por cuanto en su texto hace referencia a dos detalles concretos que indican con certeza que el baile transcurre allí. En primer lugar, por el poyo de mampostería pegado a la casa tal como así se comprueba en el reportaje fotográfico realizado tras la adquisición de la propiedad por el Ayuntamiento de Lorca para su conversión en el recinto ferial; y, en segundo, por el amplio naranjal que se localiza allí como se aprecia en la fotografía tomada



Lámina 6. Cuadrilla de Henares.

durante el vuelo aéreo de la Confederación Hidrográfica del Segura en 1929.

Cuarto. La superioridad en la escala social se manifiesta con total nitidez en la descripción casi despectiva que el autor realiza de la tipología de sujetos que se congregan en el improvisado baile, así como el comportamiento reverencial y de sumo respeto hacia la condesa, si bien se convierte en escarnio cuando hace alusión expresa a las bailadoras al afirmar que «movían con cierta gracia trasnochada los bustos carnosos y los traseros opulentos». El autor parece desconocer que en el canon de belleza imperante en aquella época las mozas debían de estar rechonchas o entradas en carnes, de lo contrario el comentario generalizado entre sus convecinos hubiera sido que su padre era un miserable por no alimentar de manera adecuada a la hija. La delgadez en la mujer representa el prototipo de persona desnutrida, mal alimentada y que pasa hambre, lo cual no debe de producir extrañeza por cuanto los labradores viven en un casi permanente estado de necesidad, salvo que lo fuera de finca grande. En una ocasión, situación que fue real, una joven que quería aparentar que tenía un «trasero opulento» se colocó un cojín, pero mientras estaba bailando se le cayó al suelo, y su padre, al percatarse de lo ocurrido, sintiéndose ridiculizado, allí mismo reprendió severamente a la hija.

Quinto. Las señoras pertenecientes a la sociedad distinguida de Guadalora, queriendo atenuar el sufrimiento y estado de necesidad de los numerosos labradores «muertos de hambre»,

causado por la sequía, y sintiéndose caritativas, constituyen la que denominan «Junta de damas amigas de los pobres» a fin de organizar una tómbola de caridad a la que acuden familias enteras de campesinos a los que califica de «seres primitivos y simples». Sorprende la recreación y profundidad del relato en el que se percibe con facilidad el profundo desprecio hacia aquellos seres inferiores cuyos modales y normas de comportamiento nada tienen que ver con la sociedad refinada, elegante y culta de los habitantes de la blasonada e histórica ciudad de Guadalupe.

3. LAS ROMERÍAS Y LAS FIESTAS CELEBRADAS PARA CUMPLIR UNA PROMESA

En las pedanías o diputaciones son muy celebradas determinadas festividades como la Purísima Concepción (8 diciembre) en la ermita de Villareal (Purias), San Antón (17 enero) en la ermita del Praíco (Ortillo) o la Candelaria (2 febrero) en la ermita de la Salud (La Hoya) y ermita de Burruezo (Torrecilla). En esas fiestas rurales adquieren particular protagonismo las romerías, en las que los feligreses, para mostrar su devoción a las imágenes de los santos, pujan por intervenir en su traslado que se realiza por el entorno inmediato de las ermitas rurales, en las que la participación de las cuadrillas tiene gran relevancia, prestando la mayordomía especial cuidado en la selección del aguilandero o guión de pascuas que mejor conoce la feligresía. Transportar la imagen del santo se convierte así en un gesto reverencial de devoción a determinadas advocaciones familiarmente heredadas, a la vez que aporta limosnas, luego aplicadas a cubrir los gastos ocasionados en la fiesta y en la conservación, mantenimiento y culto religioso. Igualmente, para recoger fondos para las fiestas, a lo largo del año se celebraban bailes en casas o domicilios particulares, en su interior o placeta, según el tiempo que hiciera, en los que se juntaban unas veinte personas, en cuyo transcurso se rifaban unas naranjas, un pollo, longaniza, aceite, caramelos, dulces, etc. La música estaba en manos de un grupo reducido de músicos que formaban la cuadrilla, en la que no podía faltar

la guitarra, el laúd y pandereta. La mayordomía de algunas de estas fiestas corre a cargo de un feligrés que hace la promesa de llevarla a cabo por haber superado una contingencia personal, sea de tipo económica, por ausencia forzada o enfermedad propia o de persona allegada. Por lo general, por discreción, nadie pide a la persona que adquiere ese compromiso que desvele la motivación real que le lleva a tomar esa gran responsabilidad.

Una de las costumbres tal vez más desconocida en las romerías, a la vez que sorprendente en la vertiente religiosa de la tradición musical de las cuadrillas de animas del campo lorquino, aguileño, puertolombrense y de la comarca de los Vélez, son las coplas que, previa entrega de una limosna al mayordomo de la fiesta, los feligreses encargan dentro de la ermita a los guiones de pascua con la intención de que sean dedicadas a su familia y, de manera especial, a los fallecidos. De esa forma contribuyen a costear los numerosos gastos de la fiesta y culto religioso al tiempo que recuerdan a los seres queridos que gozan de la presencia de Dios. Al menos ese es el sentido principal y la justificación de la oración cantada que, a modo de sufragios, aplican los creyentes por las almas de los difuntos, que se realiza mediante coplas repentizadas llenas de sentimiento, que provoca en los familiares un emocionado recuerdo hacia los seres queridos ausentes y con frecuencia el llanto si la fatal pérdida ha sido reciente. Impresiona ver al aguilandero, rodeado de los músicos, situado a corta distancia frente a la imagen de un santo o de la Virgen María, muy serio y con la mirada fija en sus rostros, implorando su intercesión a fin de que las almas de los difuntos gocen en la gloria de la presencia de Dios eterno. Es una costumbre que nunca se podrá apreciar en los numerosos encuentros de cuadrillas que se celebran en la geografía regional, y que solo perdura en muy pocas ermitas rurales, en la que el aguilandero demuestra una gran agilidad mental, componiendo de manera improvisada en breves fragmentos de segundo coplas repentizadas cargadas de sentido, con rima y dicción perfecta, ingenio e inteligencia, así como de profunda emotividad, recordando que, a pesar



Lámina 7. Cuadrilla de la Zarcilla de Ramos.

de la ausencia, los seres queridos siguen estando presentes en sus vidas y no han caído en el ingrato, triste y natural olvido.

A modo de ejemplo de qué tipo de coplas son las que se repentizan en las ermitas, vamos a recoger las cantadas por Bernardo David Pérez Martínez en el homenaje a un gran amigo, Bartolomé García Martínez (1953-2012), fallecido en un fatal accidente de tráfico la tarde del 28 de septiembre de 2012 cuando se dirigía con su motocicleta a dejar testimonio con su omnipre-

sente cámara fotográfica de las graves inundaciones ocurridas ese día en la comarca lorquina y que fueron reunidas en el libro-disco *Crónicas de la música tradicional*, editado en 2013 por la Aurora de Santa Cruz dentro del catálogo «Fondo de Cultura Tradicional». En la grabación del disco de audio participa la Cuadrilla de Auroros de Lorca, además de los aguilanderos Bernardo David Pérez Martínez, Pedro Miñarro Quiñone-ro, Juan Tudela Piernas «Juan Rita», Javier Andreo Cánovas «El Nieto», Pedro Cabrera Puche y Emilio del Carmelo Tomás Loba.

Coplas dedicadas a Bartolomé García Martínez por Bernardo David Pérez Martínez

[1] Querido amigo Bartolo
te llamó la providencia
por eso me encuentro solo
llorando tu gran ausencia.

[3] Una mañana nublada
saliste a hacer una foto
la muerte en una emboscada
te derribó de la moto.

[5] Pasos con mucha amargura
camino del campo santo
por verte en tu sepultura
entre rosas y crisantos.

[2] Es la cruda realidad
que rompe mi sentimiento
me pregunto si es verdad
o sólo es un triste cuento.

[4] Yo me encuentro compungido
y quién nos lo iba a decir
que tu hobby más querido
te iba a costar el morir.

[6] Tu madre vio con dolor
tu final inoportuno
por eso reza al Señor
sin tener consuelo alguno.

[7] Siempre ella te rinde honores
y dada las circunstancias
la Virgen de los Dolores
guarda tu divina estancia.

[9] Consecuencia de tu muerte
huérfano está el alumnado
ellos maldicen tu suerte
por no estar junto a su lado.

[11] Yo te llevo en mi memoria
igual en mi corazón
Bartolo desde la gloria
máندانos tu bendición.

4. A MODO DE COROLARIO

Las fiestas rurales adoptan una diferente tipología atendiendo al momento y lugar de su celebración. Fundamentalmente, las fiestas más populares y las que más relevancia suelen tener son las que se llevan a cabo en el periodo anterior, durante y posterior a la Navidad. Existe una predisposición natural a gozar de la esperada visita de las numerosas cuadrillas de aguilanderos y animeros que alegran en un corto espacio temporal con sus músicas, cantos y coplas la rutinaria vida campesina, a la vez extremadamente dura y llena de incertidumbre por las inclemencias meteorológicas. En ninguna casa, por muy humilde que fuera, se dejaba de tener acopiado bebida, comida y dulces con los que agasajar a la cuadrilla caminera que, superando cualquier incidencia climatológica, inclusive la lluvia y el intenso frío, transitaba sin desaliento recogiendo para las ánimas las dádivas en especie o monetarias que ofrecían los feligreses. En algunas ocasiones, como hemos señalado, los animeros tenían que superar algunas pruebas difíciles o caprichos no muy bien intencionados, a sabiendas de que no podían negarse a ejecutarlas porque estaba en juego allegar la limosna para las ánimas. Antes y ahora, la celebración de inolvidables bailes nocturnos, los juegos teatralizados de improvisada y original factura, el juego de cartas, la conversación animada, el flirteo de los enamorados, la tertulia de las comadres, sirve de entretenimiento común a las distintas generaciones de niños, jóvenes, adultos y mayores allí congregados en buena

[8] Te llevo siempre en mi pecho
Bartolo querido amigo
muchos favores me has hecho
que yo no he hecho contigo.

[10] Hemos perdido a un lorquino
hombre caballero amable
son desgracias del destino
pero de un daño irreparable.

armonía. En este contexto la música tradicional ejerce de agente aglutinante, de auténtico maestro de ceremonias, distrayendo y alegrando una existencia normalmente llena de privaciones, inseguridad y penas, pero también de amistad sincera, solidaridad y felicidad contenida. Sin duda, estas fiestas populares favorecen los esporádicos encuentros y las relaciones entre los residentes que habitan fincas, cortijos o haciendas que se hallan dispersos por la huerta, campo y sierra del extenso término municipal lorquino.

Muchas de estas haciendas y cortijos eran propiedad, por lo general, de personas acomodadas de la ciudad de Lorca, medieros que en el periodo de tiempo que comprende la relación contractual, escriturada o solo de palabra, dado el vínculo y el compromiso de pagar lo estipulado y de mejorar el predio arrendado, bajo ningún concepto ni pretexto lo podían dejar desasistido. Este sistema de explotación de la tierra heredado del medievo entra en crisis irreversible en los años sesenta del siglo XX en el que se produce un vaciamiento generalizado de las tierras altas (La Paca, Doña Inés, Coy, Avilés, Zarcilla de Ramos y Zarzadilla de Totana) y de los campos montuosos (Ortillo, Béjar, Jarales, Fontanares y Henares), así como del litoral (Morata, Ramonete, Garrobillo y Carrasquilla), de tal modo que las cuadrillas quedan mermadas y pasan al olvido las carreras de ánimas. Solo a partir de la restauración democrática es cuando se inician los encuentros de cuadrillas de pascua —en Lorca en 1980— que han sido un revulsivo para recuperar, rejuvenecer y consolidar

estas agrupaciones, y no sólo de animeros, con personas comprometidas que han enseñado a las nuevas generaciones a tocar los instrumentos de cuerda, haciendo también de maestros boleros, lo que ha ayudado a conocer, difundir y dinamizar el rico patrimonio inmaterial de la música popular de tradición oral. Tras retornar de la emigración, los cuadrilleros no vuelven a sus lugares de origen, salvo contadas excepciones, sino que se instalan y empadronan en poblaciones donde los sectores en auge son la industria y la construcción. Por consiguiente, con la deslocalización, los labradores aspiran a obtener un trabajo remunerado y a tener cerca servicios educativos, sanitarios, religiosos, también de entretenimiento y ocio, a fin de mejorar sus condiciones de vida.

En el momento presente las fiestas populares se siguen celebrando sobre todo en el ámbito rural, si bien a la música tradicional le salen fuertes competidores en salas de baile, discotecas y bares musicales, y más recientemente los centros y parques comerciales, muy bien dotados de establecimientos dedicados al entretenimiento, ocio, tiempo libre y restauración. Estos ejercen un fuerte poder de atracción entre los jóvenes para los que la movilidad ahora no representa ningún problema. Además, la irrupción de las tecnologías de la información y la comunicación coloca a los jóvenes y adultos en una situación de fuerte dependencia comunicativa interpersonal. Todos estos cambios generan una gran multiplicidad de opciones de ocio para disfrutar del tiempo libre, cuestión esta importante porque en el pasado el deficiente estado y desarrollo de la red de vías de comunicación y el escaso parque móvil dificultaba en gran medida la movilidad personal. La música tradicional vinculada a las fiestas populares queda así relegada al espacio rural y para especial disfrute de personas mayores, no así de la juventud, más interesada en otro tipo de diversión. Dicho esto, mi opinión es que nada hace pensar que este tipo de músicas de tradición oral pueda estar en peligro en la actualidad, al contrario, se constata una posición de fortaleza de la música tradicional interpretada, tocada, cantada y bailada por cuadrillas, grupos folclóricos, agrupaciones de coros y danzas, así como por peñas huertanas. Las fiestas popula-

res que se celebran en el medio rural y urbano evolucionan adoptando nuevos formatos e innovando las actividades, conforme al ritmo en que la tecnología lo permite y las preferencias de los vecinos así lo deciden. Que tengan una larga vida.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ALCÁZAR GARCÍA DE LAS BAYONAS, J. (1997): *Lorca en el siglo XX*, Lorca.
- AZNAR MARTÍNEZ, Ana (2003): *La trayectoria de un pueblo*.
- CASTILLO BAÑOS, Alberto (2010): "Religiosidad popular: rogativas y romerías", 10º *Seminario sobre Folklore y etnografía*, Festival Internacional de Folklore en el Mediterráneo 2010, Ayuntamiento de Murcia., pp. 6-31.
- COROS Y DANZAS DE LORCA (1980), Caja de Ahorros de Alicante y Murcia. Lorca.
- DÍAZ ANDREO, R. (2003): *Las formas de vida de nuestros antepasados en las fincas de la sierra. Biografía*, Vulcano Ediciones, Madrid.
- FLORES ARROYUELO, F. J. (1980): "Situación de la música popular murciana", *Aspectos culturales de Murcia*, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, pp. 61-74.
- FLORES, F., LUENGO, M. y DÍAZ, Mª J. (1986): *El último huertano*, Ediciones Mediterráneo.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Domingo (2001): *Memorias de un emigrante*, Copisol SCCL.
- GARCÍA NAVARRO, Carmen (2010): *Remembranzas*. Carmen la de la Telas, autoedición policopiada.
- GRIS MARTÍNEZ, Joaquín (coord), Tomás Loba, Emilio del Carmelo, Tomás Loba, José Néstor (2011): *Pascuas y Aguilandos*, Hermandad de Nitra Sra. del Rosario de Santa Cruz, Murcia.
- GRIS MARTÍNEZ, Joaquín (2010): "Rogativas de animeros y aguilanderos en las ermitas

- rurales del Campo de Lorca, Águilas, Puerto Lumbreras y Vélez Rubio”, *Alberca*, 8, Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca, pp. 233-261.
- GRIS MARTÍNEZ, Joaquín (2009): “Animeros y aguilanderos del Campillo, Torrealbilla, La Escucha, Avilés y Tébar”, *Alberca*, 7, Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca, pp. 197-223.
- GRIS MARTÍNEZ, Joaquín (2007): *Auroros y Animeros de la Región de Murcia*, Hermandad de Ntra Sra. del Rosario de Santa Cruz, Murcia.
- GRIS MARTÍNEZ, Joaquín (2005): “Estado actual del patrimonio musical tradicional en el XXV Aniversario de los Encuentros de cuadrillas de Lorca”, *Alberca*, 3, Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca, pp. 157-173.
- GUIRAO LÓPEZ-CARRASCO, Lucas (1989): *La Lorca campesina en la época de Alfonso XIII y... sigue*, Ripollet (Barcelona).
- GUIRAO LÓPEZ-CARRASCO, Lucas (1980): *Ermitas y Hermandades del Campo de Lorca*, editado por la Hermandad de Ntra Srª del Rosario de Santa Cruz, 2009, Murcia.
- LÓPEZ NAVARRO, Iván y DÍAZ MORENO, Pablo (2010): *Manual del buen trovero*, Hermandad de Nuestra Señora del Rosario de Santa Cruz, Murcia contiene dos discos.
- LUJÁN ORTEGA, María y GARCÍA MARTÍNEZ, Tomás (2008): “Recorrido etnográfico por la romería del ‘Pradico’: fiesta y rito en la Navidad lorquina por San Antón”, *Alberca*, 6, Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca, pp. 217-248.
- LUJÁN ORTEGA, María y GARCÍA MARTÍNEZ, Tomás (2008): “Rituales y tradiciones en torno a la festividad de Todos los Santos, Ánimas Benditas y Difuntos en la Región de Murcia (I)”, *El Filandar o Fiadeiro*, nº 18, Zamora, pp. 27-33.
- LUJÁN ORTEGA, María y GARCÍA MARTÍNEZ, Tomás (2008): “Análisis de las fiestas en las ermitas rurales de la comarca de los Vélez (Almería)”, en *Música de tradición oral. XXV Años de los Encuentros de Cuadrillas de Ánimas de Los Vélez*, Instituto de Estudios Almerienses, pp. 101-142.
- LUJÁN ORTEGA, María y GARCÍA MARTÍNEZ, Tomás (2011): *Los sonidos de la tradición. Patrimonio sonoro del municipio de Murcia*, Ayuntamiento de Murcia.
- LUNA SAMPERIO, M. (1987): “Sistemas y tipos de Cofradías: Cuadrillas y Hermandades de Ánimas en Murcia, Albacete y Andalucía Oriental”, *Grupos para el ritual festivo*, Editora Regional de Murcia, pp. 185-210.
- LUNA SAMPERIO, M. (1992): *Las Cuadrillas de Murcia*, Empresa Pública Regional Murcia’92 SA, libreto que acompaña a cuatro cassettes.
- LUNA SAMPERIO, M. (2001): “Revitalización y cambio en el patrimonio musical campesino del sureste español: crónica de una recuperación etnográfica”, *Seminario sobre Folklore.*, Festival Internacional del Folklore en el Mediterráneo. Cajamurcia, pp. 38-51.
- REX PLANES, Nicolás (1970): *La huerta que yo viví. Tradiciones populares y folklore del mes de diciembre en la huerta de Murcia*, Academia Alfonso X el Sabio.
- RUIZ MARTÍNEZ, J. A. (1995): “Fiestas y festejos. Reflejo de lo tradicional”, *Diputaciones lorquinas*, Ayuntamiento de Lorca, Concejalía de Cultura, Educación y Festejos, pp. 76-83.
- RUIZ MARTÍNEZ, J. A. (1985): “Manifestaciones culturales populares”, *Lorca*, Cámara Oficial de Comercio e Industria de Lorca, pp. 85-120.
- RUIZ MARTÍNEZ, J. A. (1993): “Terrenos limosneros y despertadores”, *Cuaderno Espín*, nº 5, Caja de Ahorros del Mediterráneo, pp. 61-67.

- RUIZ MARTINEZ, J. A. y MONTESINOS PEREZ-CHIRINOS, E. (1980): “Cuadrillas de Hermandades de Lorca”, *Cuadrillas de Hermandades, Folklore de la Región de Murcia*, Editora Regional de Murcia, pp.23-24.
- RUIZ MOLINA, Juan José (2005): *Músicas tradicionales mediterráneas. Lo común y lo diferente*, Enlace3 Central de Producción pp. 15-125.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Manuel (2006): “La puesta en valor del folklore musical campesino en Lorca. El caso de Lucas Guirao López-Carrasco”, *Alberca*, 4, Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca, pp. 183-200.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Manuel (2008): “Hacia una interpretación del modelo folklórico musical en el Sureste español”, en *Música de tradición oral. XXV Años de los Encuentros de Cuadrillas de Ánimas de Los Vélez*, Instituto de Estudios Almerienses, pp. 201-258.
- SÁNCHEZ MORENO, Pedro (2003): *Pequeña historia de una forma de vida*. Consejo Municipal de Cultura y Festejos. Ayuntamiento de Lorca.
- SASTRE FERNÁNDEZ, Maruja (2000): *Vida y costumbres en Tébar y sierras de Lorca*, imprenta Cayetano Méndez, Lorca.
- SÁNCHEZ ROMERO, Gregorio (1999): “Animeros y aguilanderos: el sincretismo cultural de lo religioso y lo profano”, *La Revista de la Fiesta de las Cuadrillas*, Barranda, número 0, pp. 34-38.
- TOMÁS LOBA, E. C. (2004): “Herencia patrimonial intangible en la comarca de Lorca. Las cuadrillas en el ocaso del mundo tradicional: aportaciones en torno a su música”, *Alberca*, 2, Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca, pp. 231-245.
- TOMÁS LOBA, E. C. (2008): “Etnografía musical en los rituales religiosos festivos de Los Vélez”, en *Música de tradición oral. XXV Años de los Encuentros de Cuadrillas de Ánimas de Los Vélez*, Instituto de Estudios Almerienses, pp. 33-80.
- TOMÁS, Emilio C. y GARCÍA, Tomás (2005): “Las cuadrillas de hermandad en el Sureste español”, *Interfolk*, nº 20 (pp. 17-21) y nº 21 (17-21).
- VV.AA. (2010): *30 Aniversario de los encuentros de cuadrillas de Lorca, 1980-2009*, Consejería de Cultura y Turismo, Dirección General de Promoción Cultural, Región de Murcia, contiene dos discos.
- VV.AA. (2007): *La Fiesta de las Cuadrillas de Barranda*, Consejería de Cultura, Juventud y Deportes, Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, Región de Murcia, contiene dos discos.